Mallorca en la Crónica árabe de la Conquista de Mallorca: paisajes materiales y emocionales de una ciudad en guerra (1229). Reflexiones preliminares

Christine Mazzoli-Guintard

▶ **To cite this version:**

Christine Mazzoli-Guintard. Mallorca en la Crónica árabe de la Conquista de Mallorca: paisajes materiales y emocionales de una ciudad en guerra (1229). Reflexiones preliminares. Patrimonio andalusí, Cultura, documentos y paisaje-Editorial Universidad de Sevilla, 2021, colección de Estudios Arabo-Islámicos de Almonaster la Real, inPress. hal-03254090

HAL Id: hal-03254090
https://hal.science/hal-03254090

Submitted on 10 Oct 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Patrimonio andalusí, Cultura, documentos y paisaje-Editorial Universidad de Sevilla, 2021

Mallorca en la *Crónica árabe de la Conquista de Mallorca*: paisajes materiales y emocionales de una ciudad en guerra (1229). Reflexiones preliminares

Christine Mazzoli-Guintard
Universidad de Nantes, UMR 6566-LARA

Resumen

En el *Kitāb tārīj Mayūrqa* de Ibn ʿAmīra al-Majzūmī, que narra la conquista de Mallorca en el año 1229, están presentes los múltiples paisajes de la ciudad en guerra: el paisaje visual es el más obvio, con seres humanos movilizados para defender su ciudad y murallas urbanas destruidas y transformadas. El paisaje de la ciudad asediada también es un paisaje sonoro y de emociones, que menos ha llamado la atención de los investigadores: el paisaje de emociones, dominado por el miedo, pasó del estupor al terror pánico.

Palabras clave

Kitāb tārīj Mayūrqa – Mallorca – ciudad asediada – emociones – miedo

Abstract

In the *Kitāb tārīj Mayūrqa* of Ibn ʿAmīra al-Majzūmī, which narrates the conquest of Majorca in 1229, multiple landscapes of the city at war are present: the visual landscape is the most obvious, with human beings mobilized to defend their city and with urban walls destroyed and transformed. The landscape of the besieged city is also a landscape of sound and emotion, which has less attracted the attention of researchers: the landscape of emotions, dominated by fear, went from stupor to panic terror.

Key words

Kitāb tārīj Mayūrqa - Majorca - besieged city - emotions - fear

Introducción

Entre el muy rico y diverso patrimonio textual andalusí, existe un documento que poco ha llamado la atención de la investigación, el *Kitāb tārīj Mayūrqa* de Ibn ʿAmīra al-Majzūmī que, al narrar la conquista de Mallorca en el año 1229, escenifica un paisaje urbano específico, el paisaje de la ciudad en guerra. Presentaré nada más que unas reflexiones

preliminares sobre el tema, que resultan de un estudio realizado a partir de la traducción española de la obra, "traducción mejorable" según F. N. Velázquez Basanta[1]: queda por hacer un estudio pormenorizado del texto árabe de la crónica, con análisis lingüísticos, en particular del léxico empleado, revelador como bien se sabe de los hechos culturales. Estos análisis permitirán ahondar en el estudio del paisaje urbano de Mallorca asediada en el año 1229.

Las murallas sitiadas de las ciudades plantean, sin lugar a dudas, un paisaje urbano común y corriente de la Edad Media; la dimensión bélica del medioevo se impone por su carácter de evidencia, como subrayó Philippe Contamine: "la guerre n'y est pas occultée, elle se fait spectacle, parade, elle s'affiche sans vergogne, dans les divertissements, les constructions, les modes vestimentaires"[2]. Lógicamente, la guerra en la Edad Media ha suscitado una amplia historiografía, recientemente renovada: la decimonónica historia-batalla fue reemplazada en los años 1970 por la Nueva historia militar que introdujo definitivamente el hecho militar en la historia social[3], mientras que, en los años noventa, se abrieron camino las dimensiones antropológica y cultural de la guerra, que procuran ahora escribir una historia global de la guerra, convertida en objeto de estudio en sí, en un hecho social total[4].

Dentro de la historia de la guerra, el mundo urbano del medioevo ha sido estudiado desde el ángulo de los asedios de las ciudades[5], y se ha abierto a perspectivas más amplias: fueron estudiadas las relaciones que mantenían los ciudadanos con la guerra -la preparación de las ciudades ante las operaciones bélicas, la vida cotidiana durante el asedio, la memoria de la guerra[6]- y también las relaciones tejidas entre la guerra y la morfología urbana –la desaparición de partes del tejido urbano, la aparición de construcciones defensivas[7]-. En cuanto al Islam medieval, mientras en el año 2009 ninguna contribución del volumen de las

---

[1] F. N. Velázquez Basanta. "[291] Ibn ʿAmīra, Abū l-Muṭarrif", *Biblioteca de al-Andalus, De Ibn Aḍḥà a Ibn Bušrà*. Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2009, 107-116, c. 112.

[2] P. Contamine. *La guerre au Moyen Âge*. París: PUF, 2012, 3ª ed., 482.

[3] Sobre las renovaciones de la historia-batalla: L. Henninger. "La nouvelle histoire-bataille", *Espaces Temps* 71-73 (1999), 35-46.

[4] S. Audoin-Rouzeau. "Guerre", *Dictionnaire de l'historien*. París: PUF, 2015, 312-315. Más precisamente para nuestro propósito, véanse el volumen de los *Annales Islamologiques* 43 (2009) dedicado a la guerra en el Islam medieval, en particular A. Zouache. "La guerre dans le monde arabo-musulman médiéval (IV^{e}/X^{e}-IX^{e}/XV^{e} siècle): perspectives anthropologiques. Introduction", 1-30 y M. Eychenne y A. Zouache (dir.). *La guerre dans le Proche-Orient médiéval, État de la question, lieux communs, nouvelles approches*. Le Caire: IFAO, 2015, en particular M. Eychenne y A. Zouache. "Introduction", 1-15.

[5] I. A. Corfis y M. Wolfe (ed.). *The Medieval City under Siege*. Woodbridge-Rochester: The Boydell Press, 1995; A. Picon. "Introduction", *La ville et la guerre*. París: Éd. de l'Imprimeur, 1996, 12-19; C. Corvisier. "La ville médiévale et sa défense IX^{e}-XIII^{e} siècle", *ibidem,* 39-63; J.-L. Biget. "La croisade albigeoise et les villes", *La guerre et la ville à travers les âges*. París: Centre d'études d'histoire de la défense, 1999, 75-104.

[6] C. Raynaud (dir.). *Villes en guerre XIV^{e}-XV^{e} siècles*. Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence, 2008.

[7] P. Monnet. "La ville et la guerre dans quelques cités de l'Empire aux XIV^{e} et XV^{e} siècles: de l'urgence immédiate à la mémoire identitaire", *Villes en guerre…,* 185-223.

Annales Islamologiques sobre las nuevas perspectivas de la historia de la guerra se había dedicado específicamente a una ciudad en guerra[8], en cambio, en el año 2019, un volumen colectivo sobre *Guerre et paix dans le Proche-Orient médiéval (X^e^-XV^e^ siècle),* dedica un capítulo a "La guerre et la ville: population et espace urbain", con contribuciones sobre Bagdad en época de los selyukíes, Tinnis en los siglos XI-XIII y Damasco en el siglo XIV[9]; se está preparando un volumen dedicado a las ciudades en guerra en el Islam medieval[10], y la guerra de asedio está presente en el reciente volumen dedicado a la conquista del territorio situado entre Lisboa y Alcácer do Sal[11]. Es decir que la historia urbana del Islam medieval tiene ahora un nuevo campo abierto, el de las ciudades en guerra, que plantea el papel del hecho militar tanto en la configuración de los espacios urbanos como en los impactos sobre los habitantes, antes, durante y después del asedio.

Ahora bien, cada paisaje implica la existencia de un sujeto observador y de un objeto observado: el sujeto observador, el que visualiza, es aquí el cronista, autor de la *Crónica árabe de la Conquista de Mallorca*; el objeto observado es aquí la ciudad asediada, Mallorca en1229. Para presentar el paisaje de una ciudad en guerra, Mallorca en 1229, a través del testimonio de la *Crónica árabe de la Conquista de Mallorca*, cabe preguntar al documento sobre los múltiples paisajes de esta ciudad en guerra, ya que el paisaje urbano no es solo un paisaje visual, sino también un paisaje sonoro y de emociones. Tras un balance de los datos disponibles sobre el observador y lo observado, examinaremos el paisaje visual de Mallorca asediada y, por fin, el paisaje sonoro y de emociones de ésta.

I-El paisaje de Mallorca asediada en 1229 : el observador y lo observado

I-1.El observador: el cronista y su crónica

El *Kitāb tārīj Mayūrqa* de Ibn ʿAmīra al-Majzūmī es una obra del siglo XIII que emplea la forma literaria de la *risāla* (epístola en prosa rimada) para narrar la conquista de Mallorca por Jaime I en 1229. La historia de esta obra se inscribe en las múltiples tribulaciones sufridas por

[8] Aunque aparecen los habitantes de ciudades en guerra en D. Bramoullé. "Les populations littorales du Bilād al-Šām fatimide et la guerre (IV^e^/X^e^-VI^e^/XII^e^ siècle)", *Annales Islamologiques* 43 (2009), 303-334.

[9] M. Eychenne, S. Pradines y A. Zouache (dir.). *Guerre et paix dans le Proche-Orient médiéval (X^e^-XV^e^ siècle).* El Cairo-Damasco: IFAO-IFPO, 2019.

[10] *Villes et espaces en guerre dans le monde islamique médiéval. Annales islamologiques* 54 (2021).

[11] S. Gilotte. "La dernière bataille. Traces archéologiques du siège d'Albalat en 1142", *Da conquista de Lisboa à conquista de Alcácer (1147-1217), Definição e dinâmicas de um território de fronteira*. Lisboa, Ed. Colibri, 2019, 81-110; M. J. Barroca. "A guerra de cerco em Portugal (1147-1217)", *ibid.*, 337-364. J. Varandas. "O assédio a Alcácer. Alguns problemas de histó ria militar", *ibid.*, 365-390.

los manuscritos árabes producidos en al-Andalus[12]: mientras al-Maqqarī (1578-1632) tuvo acceso a la obra y la utilizó para escribir su propia historia de la península ibérica, compilando dos páginas de la crónica, ésta permaneció oculta y fue considerada como perdida hasta el descubrimiento, en 2001, de una copia del manuscrito en una biblioteca particular de Tinduf, en Argelia. El *Kitāb tārīj Mayūrqa* fue editado por Muḥammad ben Maʿmar en 2007, y fue traducido al catalán en 2008, al castellano en 2009, por Nicolás Roser Nebot y Guillermo Rosselló Bordoy[13].

El autor de la crónica fue un alfaquí de gran renombre, autor de una gran producción literaria, cuya vida es bastante bien conocida: nacido en Alcira del Júcar en 1186 y muerto en 1260 en Túnez, Ibn ʿAmīra al-Majzūmī estudió en varias ciudades del Šarq al-Andalus y desempeñó cargos en la administración almohade, primero en al-Andalus, y luego en el Magreb. Trabajó como secretario en Valencia, Sevilla, Alcira del Júcar, Murcia, y ejerció el cadiazgo en Játiva entre 1232 y 1235. Abandonó al-Andalus después de la conquista de Valencia en 1238 y fue cadí en Haylāna, ciudad situada al este de Marrakech, y en varios distritos de Ifrīqiya; pasó los últimos años de su vida al amparo y al servicio del emir hafsí[14]. No se sabe con precisión cuándo redactó el *Kitāb tārīj Mayūrqa* –entre 1231 y 1232 en Alcira del Júcar, o entre 1232 y 1235 en Játiva[15]-, y queda la duda sobre su presencia en Mallorca: mientras Muḥammad ben Maʿmar se inclina por pensar que Ibn ʿAmīra no fue testigo de la conquista de Mallorca, sino que transmitió un relato de los hechos militares, contado por un testigo presencial del asedio de la isla, amigo suyo que le pidió redactar este relato tal y como cuenta el propio autor en el prólogo de la crónica, Guillermo Rosselló Bordoy opina que Ibn ʿAmīra pudo haber empleado un recurso literario cuando narra en las primeras líneas de su obra haber redactado para cumplir un encargo[16].

---

[12] Sobre la historia de los manuscritos árabes de al-Andalus, Mª J. Viguera Molins. *Los manuscritos árabes en España: su historia y la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2016.

[13] Ibn ʿAmīra al-Majzūmī. *Kitāb tārīj Mayūrqa, Crònica àrab de la conquesta de Mallorca*, ed. y estudio M. ben Maʿ Mar, trad. al català N. Roser Nebot i G. Rosselló Bordoy. Palma: Universitat de les Illes Balears, 2008; Ibn ʿAmīra al-Majzūmī. *Crónica árabe de la Conquista de Mallorca*, ed. y estudio M. ben Maʿ Mar, trad. al castellano N. Roser Nebot y G. Rosselló Bordoy. Palma: Universitat de les Illes Balears, 2009 [infra = *Crónica*]. Ver la amplia reseña que Luis Molina dedica a la traducción castellana en *Al-Qanṭara* XXXI-2 (2010), 653-670.

[14] F. N. Velázquez Basanta. "[291] Ibn ʿAmīra…"; M. ben Maʿmar. "Estudio preliminar del texto". *Crónica*, 27-33.

[15] N. Roser Nebot. "El declive del poder almohade en al-Andalus y la pérdida de Mallorca según la obra 'Ta'rīj Mayūrqa' de Ibn ʿAmīra Al-Majzūmī de Alcira (582-658 H/1186-1260 M)", *Anaquel de estudios árabes* 29 (2018), 241-261, c. 251.

[16] M. ben Maʿmar. "Estudio preliminar del texto…", 40-41; G. Rosselló Bordoy, "Introducción", *Crónica*, 22.

Si la recuperación del *Kitāb tārīj Mayūrqa* significó su inmediata incorporación al corpus documental dedicado a la conquista de la isla y a sus consecuencias[17], en cambio la crónica todavía no ha suscitado muchos estudios *per se* por parte de la historiografía europea[18]: además de un breve artículo de Guillermo Rosselló Bordoy destinado a señalar el descubrimiento del texto[19], solo he podido encontrar una publicación, debida a la pluma del otro traductor del *Tārīj Mayūrqa*, y dedicada a los aspectos políticos de la pérdida de Mallorca por los almohades[20]. De tal forma que este excepcional relato del asedio de una ciudad, narrado por un testigo ocular del mismo –que solo en la historia de al-Andalus tiene parangón con la narración del asedio de Almería en 1309 por Ibn al-Qāḍī[21]-, puede ser observado en tono de indagación sobre todos los aspectos del paisaje urbano de una ciudad en guerra.

I-2.Lo observado: Mallorca asediada y conquistada en 1229

I-2-a. La conquista de Mallorca el 31 de diciembre del 1229: fuentes y datos históricos

La conquista de Mallorca por Jaime I es un episodio de sobra conocido, ya que el rico corpus documental[22], textual[23] e iconógrafico[24], que permite aproximarnos a este acontecimiento de la conquista de Baleares ha sido ampliamente analizado. Cabe señalar que el corpus de fuentes ha sido enriquecido con un documento iconográfico descubierto en 2015 en una casa del centro histórico de Montpellier, ubicada en la calle Sœurs Noires, documento publicado a

---

[17] R. Soto y Company. "La conquista de Mallorca y la creación de un mercado de esclavos", *Les esclavages en Méditerranée, Espaces et dynamiques économiques*. Madrid: Casa de Velázquez, 2012, 63-76 (http://books.openedition.org/cvz/1124; consultado 25/07/2019); Mª T. Ferrer i Mallol (ed.). *Jaume I, Conmemoracio del VIII centenari del naixement de Jaume I*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2013; J.-L. Vayssettes *et al. La conquête de Majorque par Jacques d'Aragon, Iconographie d'un plafond peint montpelliérain du XIII^e siècle*. Montpellier-Toulouse: DRAC Occitanie, 2017.

[18] G. Rosselló Bordoy indica que Muḥammad ben Maʿmar dio una amplia difusión del tema en el ámbito oriental del arabismo ("Introducción…", 21).

[19] G. Rosselló Bordoy. "Ibn ʿAmīra y lo que sucedió cuando los rūm tomaron Mayūrqa", *Xelb* 9 (2009), 321-331; *idem.* "La conquista de Mallorca vista por los árabes", *Mallorca musulmana*. Palma de Mallorca: Asociación Amigos del Castillo de San Carlos, 2009, 45-78.

[20] N. Roser Nebot. "El declive del poder almohade…". Indica que la crónica "todavía no se ha explotado en todas sus posibilidades" (p. 242).

[21] Ibn al-Qāḍī. "Le siège d'Almería en 709", ed y trad. R. Basset, *Journal asiatique* (1907-2), 275-303; Ibn al-Qāḍī. "La relation du siège d'Almería en 709 (1309-1310) d'après de nouveaux ms de la *Durrat al-ḥiğāl*", ed y trad. I. S. Allouche, *Hespéris* XVI (1933), 122-138.

[22] Sobre las fuentes, G. Rosselló Bordoy. "Documentación feudal y arqueología andalusí: el caso de Mallorca", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* 63 (2007), 409-422.

[23] Véase el compendio de textos sobre la conquista de Mallorca publicado por A. y R. Vinas. *La Conquête de Majorque*. Perpignan: Société agricole, scientifique et littéraire des Pyrénées-Orientales, 2004.

[24] V. Alonso López. *Pintant la conquesta de Mallorca*. Barcelona: Universitat de Barcelona, Dipòsit Digital, 2013.

finales del año 2017: se trata de una viga pintada que narra la conquista de la ciudad[25]. Tras la conquista de la isla, Jaime I concede cien casas de Mallorca a los habitantes de Montpellier en recompensa por la ayuda prestada durante la conquista de Baleares. Fue cuando uno de estos habitantes de Montpellier mandó adornar su casa con una pintura que narra la conquista de Mallorca.

La conquista de Mallorca se inscribe en la política expansionista del rey de Aragón y fue facilitada por las dificultades y desencuentros entre los almohades y los andalusíes que impidieron una respuesta militar adecuada frente a los preparativos bélicos de los aragoneses[26]. Tras su desembarco en la costa suroeste de la isla de Mallorca, las tropas de Jaime I se enfrentaron victoriosamente a las del valí en Portopí, al suroeste de la ciudad de Mallorca, el 12 de septiembre de 1229, antes de empezar el asedio de la ciudad: el campamento real fue instalado al norte del recinto amurallado, cerca de la acequia que abastecía a la ciudad, hasta que se rindió Mallorca el 31 de diciembre de 1229.

I-2-b. Las fortificaciones de Mallorca en 1229

El paisaje urbano de Mallorca en los años 1220-1230 es el de la ciudad lugar territorial unificado por su muralla, sobre el cual han aportado datos los trabajos llevados a cabo desde hace casi 50 años[27], pero que sigue suscitando numerosos interrogantes sobre el trazado y la evolución de los recintos fortificados[28]: parece ser que a principios del siglo XII, cuando el ataque de los pisanos, todavía existían al menos tres recintos –un núcleo central, la Almudayna, y dos arrabales situados al norte y al oeste-, mientras que, en época almohade, la gran ciudad de unas 90 hectáreas estaba unificada[29]. También suscita interrogantes el número de puertas de la muralla urbana, siete como había indicado Guillermo Rosselló Bordoy, basándose en el *Llibre del Repartiment*, redactado en el año 1232, u ocho, como mencionan

[25] J.-L. Vayssettes *et al. La conquête de Majorque*… Sobre Montpellier en la Edad Media, y en particular tras 1204, cuando pertenecía al rey de Aragón: L. Galano y L. Laumonier (ed.). *Montpellier au Moyen Âge, Bilan et approches nouvelles*. Turnhout: Brepols, 2017.

[26] N. Roser Nebot. "El declive del poder almohade…", 258.

[27] Desde el estudio pionero de G. Rosselló Bordoy. *Mallorca musulmana, Estudis d'Arqueologia*. Palma de Mallorca: Ed J. Mascaró Pasarius, 1973. Véanse S. Gutiérrez Lloret. "Elementos del urbanismo de la capital de Mallorca: funcionalidad espacial", *Les Illes orientals d'al-Andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib i Europa cristiana (ss. VIII-XIII).* Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Baleàrics, 1987, 205-224, y sobre todo las publicaciones de Mª M. Riera Frau. *Evolució urbana i topografía de Madina Mayurqa*. Palma de Mallorca: Ayuntament**,** 1993-Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1999; *id.* "Palma en época Islámica. Madina Mayurqa", *Mallorca musulmana*…, 93-122; *id.* "La ciudad islámica en las Islas Baleares", *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*. Madrid: Casa de Velázquez-CSIC, 1998, 207-217.

[28] J. Tous Meliá. "La evolución urbana de Palma, una visión iconográfica", *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de geografía y ciencias sociales* IX (2004) (http://www.ub.edu/geocrit/b3w-518.htm; consultado 19/10/2019).

[29] G. Rosselló Bordoy. *Mallorca musulmana, Estudis d'Arqueologia…*, 49-113; S. Gutiérrez Lloret. "Elementos del urbanismo…", 210; Mª M. Riera Frau. *Evolució urbana…*; Tous Meliá. "La evolución urbana…".

Guillermo Rosselló Bordoy y Nicolás Roser Nebot en su traducción de la crónica: *bāb al-kuḥl, bāb al-balad, bāb al-mudī, bāb al-bulayāṭ, bāb al-ŷadīd, bāb al-gadr, bāb al-šarāŷib, bāb garbī*[30]. Es en la zona de *bāb al-kuḥl*, situada en el ángulo noreste de la ciudad, donde se asentaron los aragoneses: "plantaron las tiendas de campaña unas junto a otras, disponiendo todo lo necesario para afincar allí un campamento bien acondicionado"[31]. La muralla urbana estaba protegida por un "foso que […] había sido construido con pericia y era de gran amplitud y profundidad"[32].

Aisladas de la ciudad por sus propias murallas, las sedes del poder eran el alcázar y la Almudayna de Gumāra: el alcázar era la residencia de los valíes y dominaba el puerto; cuando se acercó el enemigo, "el valí se personó en la torre elevada [torre del Ángel de la Almudayna] a fin de alumbrar luminarias"[33] para movilizar a las tropas. Según las reconstituciones topográficas de la ciudad, el alcázar estaba dentro o juxtapuesto al recinto de la Almudayna, que fue el recinto primitivo de la ciudad y pudo haber configurado una alcazaba urbana[34]. En cuanto a la Almudayna de Gumāra, era la otra sede del poder: de época almorávide, estaba situada al este de la ciudad, lejos por lo tanto del alcázar, y fue cedida a los templarios tras la conquista del 1229[35]. En septiembre del 1229, las tropas aragoneses empezaron a cercar las murallas de Mallorca para lograr la rendición de ésta: el paisaje de mayor relieve de la ciudad asediada que figura en el *Kitāb tārīj Mayūrqa* es el paisaje visual.

II- El paisaje visual de Mallorca asediada: una ciudad en plena efervescencia

La ciudad asediada pasa por un periodo de agitación extrema, se conmueve y sufre movimientos que tanto ponen en marcha a sus habitantes como transforman su urbanismo.

II-1. Flujos humanos: movilizaciones para defender la ciudad

La ciudad en guerra se enciende con varios movimientos; el primero de éstos es el de los flujos humanos. Cuando la noticia sobre el proyecto de ataque llegó a Mallorca, "el valí se aprestó para la defensa y reclutó a la gente de diferentes lugares con los pertrechos para *al-ŷihād*. Organizó una leva e inscribió a las reclutas. Los dispuso y los separó, de entre los almohades y de los soldados andalusíes algo más de mil jinetes, y otros tantos entre los

[30] G. Rosselló Bordoy. *Mallorca musulmana…,* 110-111; *Crónica*, 93.
[31] *Crónica*, 93. Sobre esta puerta, Mª M. Riera Frau, G. Rosselló Bordoy y N. Soberats Sagreras. "Bâb al-kofol en Madîna Mayûrqa", *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*. Córdoba: Diputación provincial de Córdoba, 1990, 181-191.
[32] *Crónica*, 94.
[33] *Ibid.*, 84.
[34] S. Gutiérrez Lloret. "Elementos del urbanismo…", 210.
[35] *Ibid.*, 212.

avencidados en la ciudad y en los pueblos. En lo tocante a la infantería fueron dieciocho mil. […en julio de 1229] convocó a los radicados en las zonas rurales y no condescendió a que nadie se retrasara en este llamamiento, fuera quien fuera […]. Dictó que porteasen víveres a la ciudad, algo a lo que se entregaron con presteza. Después designó hombres para controlar los amarraderos y dispuso vigías en los abrigos de la costa y en las cúspides de las montañas"[36]. Cuando la escuadra enemiga aparece, el valí hace "señales para movilizar a los ciudadanos con el mensaje de que responder era una obligación con carácter de precepto en la religión"[37]. Las preocupaciones actuales en torno a la historia del género obligan a plantear la cuestión de quiénes son las personas así convocadas para el esfuerzo (*ŷihād*) en favor de su ciudad, ¿sólo los varones o varones y mujeres? Aunque parcas, las fuentes relativas al tema autorizan contestar en pro de la segunda opción. Valiosos trabajos ya han demostrado la participación de mujeres, en particular bereberes, en actividades militares, siendo la más famosa y estudiada de ellas Ŷamila que, junto con su hermano Mahmud b. Abd al-Ŷabbar (m. 840), se rebelaron contra el emir de Córdoba[38]; Ŷamila no solo participó en el combate sino que acaudilló a una tropa de guerreras. A finales del emirato, una anónima mujer bereber se encargó de la defensa de Zorita tras la muerte de su hermano, Jalaf b. ʿAbdūs[39]. Mujeres combatientes defendieron Valencia en la época del Cid según cuenta la *Primera Crónica General*: la hipótesis de L. P. Harvey (1968) de que estas mujeres eran en realidad guerreros tuaregs ha sido rebatida por María Jesús Viguera[40], que ve en este relato legendario una manera de desacreditar al enemigo, y por Elena Lourie[41] que, además de argumentar en favor de la presencia de mujeres guerreras en el asedio de Valencia tal y como hubo otros casos de guerreras en el ámbito almorávide –así Fānnū bint ʿUmar b. Yīntān, hija de un vizir de ʿAlī b. Tāšufīn, que protagonizó hasta el último momento el papel esencial en la defensa de Marrakech en 1147[42]-, advierte frente a los tópicos con los cuales tenemos que enfrentarnos para estudiar los

[36] *Crónica*, 72.
[37] *Ibid.*, 84.
[38] M. Marín. *Mujeres en al-Andalus*. Madrid: CSIC, 2000, 703-704; Mª J. Viguera Molins. "Una andalusí en Galicia y sus cuatro 'transgresiones'", *Mujeres y fronteras*. Jaén: Diputación Provincial, 2011, 497-505.
[39] H. de Felipe. "Doblemente invisibles: mujeres bereberes en al-Andalus", *eHumanista/IVITRA* [en línea] 45 (2020), 213-227, c. 220.
[40] Mª J. Viguera Molins, "Reflexiones históricas sobre la mujer en al-Andalus", *Nueva lectura de la mujer: crítica histórica*. Málaga: Universidad de Málaga, 1995, 63-84; *id.* "A Borrowed Space: Andalusi and Maghribi Women in Chronicles", *Writing the Feminine: Women in Arab Sources*. Londres-Nueva York: I. B. Tauris Publishers, 2002, 165-180.
[41] E. Lourie. "Black women warriors in the Muslim army besieging Valencia and the Cid's victory: a problem of interpretation", *Traditio* 55 (2000), 181-209 (https://www.jstor.org/stable/27831993; consultado 12/09/2019).
[42] Según el relato de al-Bayḏaq, traducido por M. Marín. "The Princess and the Palace. On Hawwa' bint Tashufin and Other Women from the Almoravid Royal Family", *In and Of the Mediterranean Medieval and Early Modern Iberian Studies*. Nashville-Tennessee: Vanderbilt University Press, 2015, 29-47.

espacios femeninos del Islam medieval[43]. Por fín, en la segunda mitad del siglo XVI, las mujeres moriscas participaron de manera activa en la revuelta de las Alpujarras, incluso empuñando armas[44].

De tal forma que la llamada del valí al esfuerzo colectivo para defender Mallorca en 1229 debió de referirse también a las mujeres: los juristas malikíes opinan en favor de la participación de las mujeres en esta obligación colectiva (*farḍ kifāya*)[45]. Por otro lado, la viga pintada del siglo XIII de la casa de Montpellier da fe de la presencia de mujeres en las murallas de Mallorca durante el asedio: las escenas laterales representan a combatientes que se están acercando a Mallorca, unos por mar, otros por tierra, y, en el centro de la pintura, está la ciudad asediada, con soldados en armas en lo alto de murallas almenadas; en medio de los soldados y por encima de ellos, es decir en el centro de la escena, está una torre con dos mujeres que, por la ventana, observan los combates. Están claramente aisladas de los soldados y no participan en los combates, eso sí, pero llama la atención su situación central en la escena, sin que podamos entender por qué el artista les dio tal protagonismo, que dificílmente pueda ser el de pasivas espectadoras[46]: ¿desempeñaron un papel en la información o el abastecimiento de los soldados? Sea como fuere, la presencia de estas mujeres en las murallas durante el asedio nos invita a indagar sobre el tema de la participación de las éstas en las actividades bélicas[47].

La crónica deja entrever, pues, la existencia de flujos humanos hacia la ciudad y dentro de ella: llegaron a Mallorca las reclutas que vinieron a defenderla y los campesinos a abastecerla, los habitantes de la ciudad confluyeron hacia las murallas para defenderlas, mientras otros tuvieron que abandonar su barrio cuando los almajaneques empezaron a disparar proyectiles,

---

[43] E. Lourie. "Black women warriors… ", 208-209. De la misma manera, los eruditos decimonónicos no hubieran podido imaginar que la tumba descubierta en 1880 en Birka era la de una guerrera vikinga: C. Hedenstierna-Jonson *et al.* "A female Viking warrior confirmed by genomics", *American Journal of Physical Anthropology* 164 (2017), 853-860 (https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/ajpa.23308; consultado 12/09/2019).

[44] A. Martín Casares. "De pasivas a beligerantes: las mujeres en la guerra de las Alpujarras", *Las mujeres y las guerras, El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Barcelona: Icaria Ed., 2003, 132-146.

[45] Da algunas ideas generales sobre el tema, aunque sin referencias precisas, Mª M. Martínez Almira. "La mujer andalusí y su papel en la Yihad. Orgullo y derecho a la autodefensa", *Codex: boletín de la Ilustre Sociedad Andaluza de Estudios Histórico-Jurídicos* 6-7 (2014-2016), 221-246. J. Villaverde Moreno argumenta en favor de la participación de las mujeres en la *ŷihād* a partir de la presencia de mujeres en el *ribāṭ* de Monastir, según testimonio de al-Bakrī, y a partir de la obra del jurista egipcio Jalīl b. Isḥāq (m. 1365) ("Presencia de las mujeres en la *ŷihād* de la Edad Media peninsular", *I congreso ITEM, La mujer en la Edad Media, Espacio femeninos en la península ibérica medieval, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 9-10 de octubre 2019*, inédito).

[46] Han sido interpretadas por como esclavas cristianas expuestas en las murallas por J.-L. Vayssettes, *La conquête de Majorque…*, 41.

[47] C. Mazzoli-Guintard. "Repenser les espaces féminins de la ville au regard du genre (al-Andalus, X^{e}-XV^{e} siècle)", *Genre & Histoire* [En ligne], 25 | Printemps 2020, mis en ligne le 30 novembre 2020. URL: http://journals.openedition.org/genrehistoire/5268.

pues “aquel sector donde caían las piedras era evacuado”[48]. En cambio no dice nada Ibn ʿAmīra acerca de trasiegos de personas fuera de la ciudad, tal y como solían darse antes de un asedio, con el fin de tener a menos habitantes que abastecer y, por lo tanto, permitir que los asediados resistieran durante un periodo más largo.

II-2.Transformaciones del paisaje urbano: destrucciones y construcciones

El asedio provoca importantes transformaciones del paisaje de piedra de la muralla, en términos de derribos claro, pero también de edificaciones: el paisaje de la ciudad en guerra, en obra permanente, se presenta cambiante e inestable[49].

Los asaltantes empezaron por colocar máquinas de asedio en la zona de *bāb al-kuḥl*, edificaciones temporales que tienen como finalidad el derribo de la muralla: “los rûm instalaron los almajaneques y construyeron para ellos un sólido estrado. Dejaron sin trabar tres de aquellos ingenios con la finalidad de poder desplazarlos”[50]. Lanzaron “sus tiros contra los basamentos de la muralla. La batieron con proyectiles incendiarios usados para producir grietas en el muro, obteniendo innegables resultados nunca vistos hasta aquel momento. El mal hizo presa en aquel cuerpo enfermo y la solidez de la fábrica se resintió en sus piedras a causa de los proyectiles lanzados”[51]. A las roturas producidas por los tiros de los almajaneques, pronto se añadió la zapa, que excavaba en búsqueda de los cimientos de la muralla : “perforaron y excavaron […y ahuecaron] por debajo del foso”[52]. “Aumentaron las acciones de zapa […los asediados] comenzaron también a perforar pasadizos desde su lado […y] toparon con las cavidades de los rūm y entablaron una violenta pelea con éstos”[53].

Mientras los aragoneses seguían excavando para derrumbar la muralla, los mallorquines empezaron la construcción de una barbacana para sustituir la muralla[54]. Los asaltantes prendieron “fuego al maderamen que había debajo de la muralla […] y la muralla se hundió junto con tres de las torres”[55]; los asaltantes empezaron entonces a socavar “la nueva barbacana alzada detrás de la muralla”[56]. La zapa ocasionó el desmoronamiento de la

[48] *Crónica*, 93.
[49] C. Mazzoli-Guintard. “Violencia armada, paisaje urbano y *ahl al-bādiya* en Almería (ss. X-XV)”, *Más allá de las murallas, Contribución al estudio de las dinánimas urbanas en el sur de al-Andalus.* Madrid: La Ergástula, 2020, 13-30.
[50] *Crónica*, 93-94.
[51] *Ibid.*, 94.
[52] *Id.*
[53] *Crónica*, 103. Sobre la batalla dentro de la mina, ver el relato del asedio a Almería en 1309 (C. Mazzoli-Guintard. “Violencia armada…”, 18).
[54] *Crónica*, 104.
[55] *Ibid.*, 105.
[56] *Id*.

barbacana, pero, durante la noche, los asediados volvieron a "reconstruir todo lo que había caído"; y el cronista resume así esta alternancia de derribos y edificaciones: "el musulmán construía y el incrédulo destrozaba"[57]. En los días y semanas que siguieron, se repitió esta succesión de destrucciones y construcciones: "ampliaron los boquetes que se habían producido en aquellas edificaciones […] y centraron el ataque en el muro de nueva construcción"[58]. Al día siguiente, "las brechas eran tabicadas y de nuevo horadadas"[59], hasta que llegó el momento cuando "la infantería pudo acercarse al muro ya maltrecho y lo derruyó"[60].

Las murallas de la Mallorca asediada se convierten, pues, en un paisaje en movimiento, murallas atacadas por las máquinas de guerra y la zapa de los aragoneses, murallas consolidadas por los mallorquines, paisaje tristemente común a las demás ciudades en guerra. Cabe acercarse ahora a las emociones que despierta en el cronista y en los *ahl al-madīna* el paisaje de la ciudad asediada.

III. Mallorca asediada: paisaje de emociones

Aunque su importancia había sido señalada ya por la *École des Annales* hace medio siglo, el interés por la historia de las emociones entre los historiadores es bastante reciente[61]. El eje vertebrador de estos estudios reside en la idea de que, a lo largo del tiempo, las emociones han sido las mismas –el amor, el dolor, el miedo, etc.-, pero que han revestido formas distintas según las culturas y las épocas: el dolor del duelo en la Grecia homérica se manifestaba con gritos y mechones de pelo arrancados, mientras que en la sociedad decimonónica el silencio y la calma acompañaban y permitían significar la ausencia de vida; lo que cambia pues, es "le sens des émotions, leurs formes aussi, leurs nuances, leur intensité"[62]. Las actuales síntesis sobre la historia de las emociones no dicen nada del Islam y no toman en cuenta los pocos trabajos, eso sí, que existen sobre las emociones[63]; amplias temáticas de investigación quedan

[57] *Ibid.*, 106.
[58] *Ibid.*, 112.
[59] *Ibid.*, 113.
[60] *Id.*
[61] L. Febvre. "La sensibilité et l'histoire. Comment reconstituer la vie affective d'autrefois?", *Annales d'histoire sociale* 3 (1941), 5-20; J. Plaper. *The History of Emotions: an Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2015; A. Corbin, J.-J. Courtine y G. Vigarello (dir.). *Histoire des émotions*. París: Seuil, 2016-2017, 3 vol.; P. Nagy. "Les émotions et l'historien: de nouveaux paradigmes", *Critique* 716-717 (2007), 10-22; P. Nagy y D. Boquet. *Sensible Moyen Âge. Une histoire des émotions dans l'Occident médiéval*. París: Seuil, 2015.
[62] A. Corbin, J.-J. Courtine y G. Vigarello (dir.). *Histoire des émotions*, t. 1, *De l'Antiquité aux Lumières*. París, Seuil, 2016, 6.
[63] Véase, por ejemplo: D. Serrano Ruano (ed.). *Crueldad y compasíon en la literatura árabe e islámica*. Madrid: CSIC-Universidad de Córdoba, 2011.

abiertas, pues, como sugiere un primer examen de los paisajes emocionales de una ciudad asediada.

III-1. El miedo, del temor al terror pánico

En una ciudad asediada, la emoción más difundida tuvo que ser el miedo: sobre esta emoción, existe una síntesis que concierne el Occidente desde el siglo XIV hasta el siglo XVIII y que ofrece sugestivas reflexiones sobre esta "émotion-choc, souvent précédée de surprise, provoquée par la prise de conscience d'un danger présent et pressant qui menace, croyons-nous, notre conservation"[64]. En esta obra, pionera y fundamental para la historia del miedo, no existe sin embargo ningún apartado dedicado al miedo en tiempo de guerra, ni a las relaciones entre miedo y violencia: quizá por su carácter de evidencia, la relación entre miedo y violencia poco ha llamado la atención de los historiadores, y esta insuficiencia de la historiografía relativa a las emociones de guerra también ha sido subrayada para la violencia bélica de los siglos XIX y XX[65]. La historia de la guerra y la historia de la violencia no pueden prescindir, pues, de una historia de las emociones que queda por escribir, ya que, para el historiador en general y más aún para el medievalista, las emociones de guerra conforman un campo abierto de investigación: la *Crónica árabe de la Conquista de Mallorca* puede ofrecer, pues, algunos datos sobre el miedo en una ciudad asediada, y cabría profundizar en este estudio preliminar con un detenido análisis lingüístico de la terminología relativa a *al-jawf*.

El miedo se instala de manera progresiva, pasando del estupor, asombro extremado que "dejan como en suspenso la razón y el discurso", al terror pánico, "miedo muy intenso" y manifiesto en situación de peligro[66]. En efecto, la primera emoción experimentada por los habitantes cuando el valí reclutó a la gente para *al-ŷihad*, que fue la alegría, no duró: en julio de 1229, "la gente esperó así al enemigo en una movilización que alegraba a los que la contemplaban, solicitando la asistencia de Allâh quien es el mejor de los auxiliadores". Algunas semanas más tarde, ya en la primera década de septiembre, la alegría fue sustituida

[64] J. Delumeau. *La peur en Occident (XIV^e^-XVIII^e^ siècles)*. París: Hachette, 1978, 27. Para la época medieval, contamos con un estudio más breve, pero muy ilustrado: S. Sadaune. *La peur au Moyen Âge*. Rennes: Ouest-France, 2013.

[65] Q. Deluermoz, E. Fureix, H. Mazurel y M. Oualdi. "Écrire l'histoire des émotions: de l'objet à la catégorie d'analyse", *Revue d'histoire du XIX^e^ siècle* 47 (2013), 155-189 (http://journals.openedition.org/rh19/4573; consultado 20/09/2019); M. Joly. "La peur au cœur de l'expérience de la violence pendant la guerre civile espagnole", *Le passé des émotions, D'une histoire à vif, Amérique latine et Espagne*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2014, 41-52.

[66] Todas las definiciones relativas al campo lingüístico del miedo están sacadas de la edición electrónica del *Diccionario de la lengua española de la Real Academia*, https://dle.rae.es/

por el miedo y la emoción empezó por el estupor que experimentaron los habitantes de Mallorca cuando, para señalar la aparición de la flota de los *rūm*, "de pronto compareció un jinete con la estampa del explorador que llega desnudo"[67]. Esta manera de llamar la atención[68] suscitaba asombro, ya que ciertas tradiciones estipulan que todos los hombres -o solo los no-árabes- irán desnudos el día de la resurrección[69].

Tras este primer momento de pasmo, que suscitó una "disminución de la actividad de las funciones intelectuales", se instaló el temor, "recelo de un daño futuro": el mensajero informaba en efecto de la llegada de los navíos enemigos; en seguida, el valí movilizó a los ciudadanos para defender la ciudad, alumbrando luminarías, y "el pueblo adujo: 'Tras ese fuego se ocultan las bolaños de las catapultas"[70]. Añade el cronista: "aquella noche ninguno la pasó sin que el terror le cubriera de pies a cabeza"[71].

Desde el momento en que el peligro, con todas las violencias que significa, se acercó a la ciudad, el miedo nunca dejó de ser omnipresente. Cuando en invierno los *rūm* empezaron el asedio a Mallorca, "disparaban proyectiles de más de veinte arrobas que henchían los corazones de terror pánico"[72]. Cuando los habitantes de la ciudad asediada supieron que Ibn ʿAbbād, el *ʿāmil* de Bulānsa, había pactado con Jaime I, la noticia "les produjo un irrefrenable pavor"[73]. Cuando aumentaban las acciones de zapa, "el sobrecogimiento ante la tragedia que iba a acaecer y el sentimiento de horror que ello suscitaba atenazaron a todos y a todo"[74]. Cuando el enemigo empezó a socavar la nueva barbacana construida detrás de la muralla, "la gente se hallaba en un estado de angustía y confusión en nada descansado"[75]. Cuando los soldados escalaron la muralla derribada, "fue una de las más angustiosas jornadas para lograr la salvación y cuyo terror recordó, más que ningún otro, al del Día de la Resurrección"[76]. Cuando se libró el primer combate en la calle de la ciudad, "la conmoción creada fue semejante a la que habrá en los primeros instantes del Día del Juicio[77]". Y cuando empezó la

---

[67] *Crónica*, 83.
[68] *Id.*, nota 67: "costumbre que tenían los antiguos árabes para dar una noticia trascendental y muy urgente. Se desprendían de sus vestimentas y corrían hasta la gente para avisarlos, causándoles una impresión inhabitual, que hacía que les prestaran atención".
[69] P. Kuberski. "La résurrection dans l'islam", *Revue des sciences religieuses* 87-2 (2013), 179-200 (http://journals.openedition.org/rsr/1202; consultado 20/09/2019).
[70] *Crónica*, 84.
[71] *Ibid.*, 85.
[72] *Ibid.*, 93.
[73] *Ibid.*, 100.
[74] *Ibid.*, 103.
[75] *Ibid.*, 106.
[76] *Ibid.*, 112.
[77] *Ibid.*, 113.

matanza de los mallorquines, el cronista recordó a los muertos: "¿Cuántas personas, presas del pánico, fueron sorprendidas con una herida mortal por alguien que blandía una maza?"[78]

De modo que el miedo se difundió progresivamente entre los asediados, tomando formas más acentuadas según aumentaba el peligro, desde el estupor hasta el terror pánico. ¿Informa el cronista a propósito de quién tenía miedo y de qué se tenía miedo?

III-2. El miedo: ¿quién tenía miedo y de qué se tenía miedo?

III-2-a. Miedo colectivo e individual, miedo experimentado por *al-`āmma* y *al-jāṣṣa*

El miedo presente en la *Crónica* es el miedo colectivo experimentado por todos los asediados: "la gente permanecía asustada"; "el sentimiento de horror que ello suscitaba atenazaron a todos y a todo"; "la gente se hallaba en un estado de angustia y confusión en nada descansado"; "hasta el más optimista le ganó el desasosiego"[79], etc. La *Crónica* también evoca el miedo de un grupo específico, a saber el miedo de los soldados andalusíes enfrentados a los partidarios del valí: los refugiados almohades en la isla habían empujado al valí para que tomase medidas contra los andalusies de Mallorca; ante las represalias del valí, "los soldados andalusíes fueron presa del terror y sus espíritus se acongojaron por ello"[80]. Y, por fin, la *Crónica* muestra situaciones de miedo individual, cuyos protagonistas pertenecen a la élite: dos sobrinos "de las gentes de más esclarecida reputación de la ciudad [ya que el] tío materno de ambos era Abū Ḥafṣ ibn Šayrī, persona de posición preeminente" fueron víctimas de la ira del valí; "uno de ellos sintió miedo ante la muerte, sin embargo el otro puso de manifiesto una entereza de ánimo como nunca se había conocido"[81]. Los campesinos movilizados contra el enemigo pidieron al valí que les enviase a un jefe militar para organizar la lucha: "les designó a uno de su entorno […] cuando se acercó con ellos a los soldados cristianos salió a la luz su apocamiento y sintió temor […] Huyó del objetivo propuesto con el corazón aterrorizado"[82].

Si cotejamos estos datos con los relativos al Occidente de los siglos XIV-XVIII, encontramos la misma situación de miedo colectivo experimentada por la gente, pero también actitudes muy diferentes por parte de la élite: Jean Delumeau opone al miedo colectivo de la plebe el estado de ánimo de la nobleza insensible al miedo, cuyo arquetipo es el caballero sin miedo y

[78] *Ibid.*, 114.
[79] *Ibid.*, 83, 103, 106.
[80] *Ibid.*, 74.
[81] *Ibid.*, 81.
[82] *Ibid.*, 95.

sin reproche[83]. Lo que parece cambiar en el miedo experimentado durante un conflicto bélico, pues, y que cabría profundizar, son las manifestaciones de esta emoción de guerra según las épocas, los espacios y los actores sociales: al tópico de la plebe miedosa y fácilmente dominada, tópico difundido a partir del siglo XVI[84], cabe oponer en Mallorca asediada "el ánimo de los musulmanes [que] perduró inquebrantable durante la batalla"[85]. También cabe subrayar que jamás el cronista evoca su propio miedo, sino únicamente el miedo de los habitantes de Mallorca, como si no hubiera vivido personalmente el asedio: ¿puede ser un indicio más sobre una autoría que queda debatida, entre un testigo de la conquista y un letrado que transmite un relato?

III-2-b. Miedo a la muerte: desde la amenaza hasta la matanza

Como emoción de guerra, el miedo es temer a la muerte, ya se trate del peligro de muerte o del pavor que suscita la matanza. En el mismo momento de la llamada a la movilización, la gente temó las bolaños de las catapultas; y se acercaba el peligro con navíos más numerosos a medida que llegaban las informaciones: el primer mensajero habló de 40 velas, el segundo de 70, y cuando llegaron los trabajadores de la costa, "aseveraron que habían visto, con sus propios ojos y por la parte del mar que les era vecina […] hasta 150 velas"[86]. Estos navíos, cada vez más numerosos, ¿son los de una flota que no para de crecer o son los del rumor que crece cuando se propaga? El miedo en una ciudad asediada deriva de la cercanía a los heridos y a los muertos: los tiros de los almajaneques lanzaban bolaños "de […] mortal lapidación"[87] y "los torrentes devastadores […clavaron] la espada tanto en los combatientes como en los que no guerreaban […y] fluyó por las calles el caudal de su sangre […] ¿Cuántas personas […] fueron sorprendidas con una herida mortal […]? ¿A cuánta embarazada, en su forzado abandono de vida, le acompañó su feto?"[88]

En el miedo a la muerte, desempeña un papel esencial el imaginario del día de la resurrección, con la mención explícita de este día: el día de la entrada de los enemigos en la ciudad "fue una de las más angustiosas jornadas para lograr la salvación y cuyo terror recordó, más que ningún otro, al Día de la Resurrección"[89]. También el imaginario del día de la resurrección figura como la evocación de varios de sus símbolos característicos: durante la lucha entre el

[83] J. Delumeau. *La peur en Occident…*, 14-17.
[84] *Ibid.*, 16-17.
[85] *Crónica*, 94.
[86] *Ibid.*, 85.
[87] *Ibid.*, 94.
[88] *Ibid.*, 113-114.
[89] *Ibid.*, 112.

valí y los habitantes, el jefe de la policía reunió "a cincuenta personalidades preeminentes y acaudaladas […que] se hallaban en un estado de embriaguez completa a causa del sobresalto"[90], referencia a la tradición coránica del fin del mundo -"verás ebria a la gente, pero no estarán ebrios"[91]-. Antes del asalto final contra la ciudad, los aragoneses se dijeron "hemos de ahogar su fuego como si fuéramos mariposas"[92], alusión al estado de la gente el día de la resurrección[93]. En cambio, el cronista no hace referencia a ninguna manifestación colectiva o individual de piedad ante el miedo.

Algo muy distinto a este miedo a la muerte durante los combates en Mallorca en 1229 debió de ocurrir en el Occidente del medioevo; Jean Delumeau subraya en efecto el papel del Renacimiento en la toma de conciencia de los peligros que acechaban a los que luchaban en la guerra. Establece una relación entre conciencia del peligro y conocimiento: "Affinés que nous sommes par un long passé culturel, ne sommes-nous pas aujourd'hui plus fragiles devant les dangers et plus perméables à la peur que nos ancêtres? Il est probable que les chevaliers d'autrefois, impulsifs, habitués à la guerre et aux duels et qui se jetaient à corps perdus dans les mêlées, étaient moins conscients que les soldats du XX^{e} siècle des dangers du combat, et donc moins accessibles à la peur"[94].

III-2-c. El proceso emocional del miedo: el oído y la vista

Lo que desencadena la emoción del miedo entre los asediados es la acumulación de estímulos negativos auditivos y visuales. El oído fue primero solicitado por la llamada a la movilización y por el rumor, con palabras inquietantes, y el oído fue invadido hasta la saturación por los múltiples ruidos del asedio: ruidos sordos de la lluvia de piedra, del derribo de la muralla, de los trabajos de zapa, de construcción de la barbacana; ruidos metálicos de "las azadas [que] sonaban sobre la fábrica de la muralla"[95] y de las espadas chocando, cuando "el hierro no cesó de golpear al hierro"[96]; ruidos crepitantes de las llamas cuando prendió fuego el "maderamen que había debajo de la muralla" y cuando los incendios crepitaban; ruidos chirriantes del "rechinar de los almajaneques, al colocarles los bolaños, [que] entonaban una salmodia"[97].

En cuanto a la vista, captó las imágenes asombrosas del mensajero desnudo y de las luminarías de la llamada del valí, las imágenes espantosas del ejército enemigo, de los

[90] *Ibid.*, 83.
[91] *Corán*, 22-2.
[92] *Crónica*, 112.
[93] *Corán*, 101-4.
[94] J. Delumeau. *La peur en Occident…,* 21.
[95] *Crónica*, 105.
[96] *Id.*
[97] *Id.*

almanajeques y de la muralla derribada, las imágenes aterradoras de la matanza. De los estímulos negativos visuales, cabría examinar detenidamente el papel desempeñado por los colores; tres solo están presentes en la *Crónica*, el negro, el blanco y el rojo. Solo les mencionaré, en espera de estudios sobre la percepción de los colores en el medioevo islámico, estudios que están por hacer; si bien sabemos ahora con los trabajos de Michel Pastoureau hasta qué punto cambió, desde la Antigüedad hasta nuestra época, el valor de los distintos colores[98], no tenemos en efecto nada similar para el Islam medieval, aunque existen estudios valiosos, pero son puntuales[99].

Cuando los aragoneses se preparaban para la travesía, "pernoctaron en la ensenada […] sus navíos formaban líneas tan tupidas y numerosas que la negrura de su conjunto impedía advertir la oscuridad de la noche"[100]. El enemigo, asociado al color negro, cortó además el ritmo del tiempo, ya que no se pudo saber cuándo empezó la noche y, por supuesto, cuándo se pasó al día siguiente. Además del negro y de los valores asociados a este color, la historia de las emociones tendría que plantearse la percepción de la noche en al-Andalus: ¿había miedo a la oscuridad como en tantas otras civilizaciones?[101] En cuanto al blanco, es el color de las velas: cuando los aragoneses instalaron su campamento, anclaron los navíos "en en el mar que estaba frente a ellos. Los renglones de los barcos rayaron aquella tela en blanco y la faz del agua quedó cubierta por sus cortinas"[102]. El blanco símbolo de los enemigos, y por tanto del miedo, nos recuerda hasta qué punto el color es un fenómeno cultural, una representación del mundo arraigada en el espacio y el tiempo, de allí las dificultades de estudio. Por fin, el rojo también es el color del enemigo: la entrada del enemigo en la ciudad suscitó una matanza terrible y "fluyó por las calles el caudal de [la] sangre […] con cortantes guijarros las cabezas eras apedreadas y con el rojo intenso de la sangre las cabelleras se teñían"[103]. Rojas también eran las llamas de los incendios y del fuego virulento que todo lo invadía.

---

[98] M. Pastoureau. *Bleu. Histoire d'une couleur*. París: Seuil, 2000; *Id. Noir. Histoire d'une couleur*. París: Seuil, 2008; *id. Vert. Histoire d'une couleur*. París: Seuil, 2013; *id. Rouge. Histoire d'une couleur*. París: Seuil, 2016; *id*. *Jaune, Histoire d'une couleur*. París: Seuil, 2019.

[99] Por poner algunos ejemplos: A. Bouhdiba. "Les Arabes et la couleur", *Cahiers de la Méditerranée* 20-21 (1980), 63-77; M. Fierro. "Red and yellow. Colors and the quest for political legitimacy in the Islamic West", *And Diverse Are Their Hues: Color in Islamic Art and Culture*. New Haven: Yale University Press, 78-97; D. Serrano-Niza. "El color rojo según el Kitāb al-Mujaṣṣaṣ de Ibn Sīdah. Una aportación a la lexicografía árabe", *Al-Qanṭara* 39-1 (2018), 101–126 (https://doi.org/10.3989/alqantara.2018.004). Véanse las referencias bibliográficas reunidas en C. Mazzoli-Guintard y Mª J. Viguera Molins. "La casa en las miniaturas del *Sulwān al-muṭā'* (manuscrito de El Escorial número 528, s. XVI)". *De puertas para adentro, La casa en los siglos XV y XVI*. Granada: Ed. Comares, 2019, 341-364, c. 361-362.

[100] *Crónica*, 88.

[101] J. Delumeau. *La peur en Occident…*, 119-131; J. Verdon. *La nuit au Moyen Âge*. París: Perrin, 1994.

[102] *Crónica*, 93.

[103] *Ibid.*, 114.

Conclusión

Estas reflexiones preliminares sobre lo que la *Crónica árabe de la conquista de Mallorca* revela de la ciudad en guerra han permitido poner de relieve un paisaje visual, los seres humanos movilizados para defender su ciudad y las murallas urbanas, que sufren transformaciones, tanto destrucciones como construcciones, con los tiros de los almajaneques, la zapa y la mina, la edificación de una nueva barbacana y la consolidación de las brechas. Estas reflexiones también han permitido vislumbrar un paisaje de emociones, dominado por el miedo: tras un breve periodo de alegría, cuando el valí llamó a la movilización, se difundió el miedo entre los habitantes, miedo que pasó del estupor al terror pánico y que experimentaron tanto la *ʿāmma* como miembros de la *jāṣṣa*. El miedo-emoción de guerra es temer a la muerte; en este proceso emocional, desempeña un papel esencial en el imaginario el día de la resurrección y, en la percepción dos sentidos, el oído y la vista.